

H. 2

# **EL PAÍS DEL TRÉBOL**

**(VERSOS)**

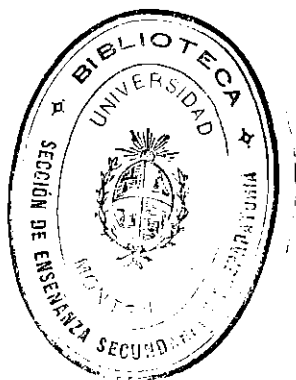
**Carlos Roxlo**



# **El País del Trébol**



**(Colección de versos)**



**MONTEVIDEO**

**A. BARREIRO Y RAMOS, Editor**

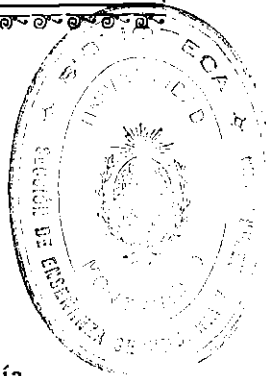
**Librería Nacional**

**1913**

*A la santa memoria de mis padres.*

*La Plata, 1912.*

18581



## CIELO Y SUELO

---

Una turquesa cuando nace el día,  
Como un diamante con el sol poniente,  
Es el fúlgido, el limpio, el transparente  
Cielo sin nubes de la patria mía.

Desde el llano á la curva serranía  
Óleos de trebolar nutren su ambiente,  
Y desde el viento al cauce del torrente  
Cantan derroches de órfica armonía

Un ensueño flotando en cada estrella,  
En cada nido una oración alada,  
Los churrinches con brillos de centella,  
Las espigas con oros de alborada...  
¡Así es el cielo de la patria bella  
Y así es el campo de la madre amada!

---



## RAMA DE SIEMPREVIVAS

---

    Mi espíritu, lectores, es una pajarera;  
Redoblan en mi espíritu la calandria parlera  
Y el cardenal charrúa. Cuando hierve el verano,  
Mi espíritu es un dulce jilguero americano,  
Es una gargantilla que reza melancólica  
Posada sobre un sauce de ramazón eólica.  
¿Qué dicen los cantores que en mi espíritu trinan?  
Cosas que no se entienden, pero que se adivinan  
Cuando recién la luna por el confin se eleva  
Y los jazmines zurcen una fragancia nueva.  
El picaflor nos habla del placer fugitivo,  
El zorzal de lo hermoso del terruño nativo,  
La paloma me cuenta lo que vió por el mundo  
Y el hornero es la salve del trabajo fecundo.  
Los pájaros del alma, que son aves y flores,  
Me ofrecen sus perfumes, me brindan sus colores:  
El cardenal redobla, y el chingolo gorjea;  
El incienso es un ritmo y el matiz una idea.  
¡Cuántas cosas me dicen en la tarde azulada,  
La luna que renace, la flor embalsamada,  
El ombú que medita, y la purpúrea nube  
Que rompiéndose en flecos por el espacio sube!

En mi espíritu cantan su treno desolado  
Los seres que se han ido, las cosas que han pasado.  
Á veces, á los sonos de su canturía tierna,  
Vuelvo á vivir la vida de la casa paterna.  
Veo á mi padre fuerte, veo á mi madre hermosa  
Con su cabello en bucles y sus labios de rosa.  
Tenía la adorada un broche de granate  
Rojo como una roja bandera de combate,  
Y el broche parecía cinco veces más bello  
Brillando entre los rizos de su obscuro cabello.  
¡Cuántas veces, Dios mío, mi devota ternura,  
Contemplando aquel broche, recordó su hermosura!  
De sus oscuros bucles, de su boca de fresa,  
De su talle de palma y sus pies de duquesa,  
Supo mucho la roja claridad de aquel broche  
Que brillaba lo mismo que una estrella en la noche.  
La viudez, la pobreza, los vientos de la vida  
Amustiaron el triunfo de la frente querida;  
Pero no consiguieron, oh mi madre adorada,  
Que fueran menos dulces tu voz y tu mirada.  
El trigo que madura y la fuente que suena,  
Viejecita inefable, te adoraron por buena.  
El rosal que florece y el jilguero que canta,  
Viejecita inefable, te adoraron por santa.  
¡La noche en que tus hijos lloraban sin consuelo,  
Dios salía á buscarte á las puertas del cielo!

¡Oh, las madres, las madres! ¿Recordáis á Fantina?  
Aquella desdentada es heroica y divina;  
Aquella desdentada, que tose y que se vende,  
Perfuma como un lirio y como un astro asciende.

¡Oh, las madres, las madres! ¡Excelsitud febea!  
La Virgen, con el niño se alejó de Judea.  
El centurión, que sigue los pasos de María,  
La encuentra cuando muere la claridad del día.  
Las esfinges brillaban á la luz del trasmonate.  
El óleo del olivo cruzaba el horizonte.  
El centurión pregunta, asiéndola del brazo:  
— ¿Qué llevas en el nido de amor de tu regazo? —  
Se angustian sollozantes las brisas armoniosas.  
La Virgen le responde: — ¡Noble señor, son rosas! —  
Y entreabriendo la falda donde dormía el niño,  
Muestra un montón de rosas más blancas que el armiño.  
¡Oh las madres, las madres! ¡Excelsitud febea!  
Su niño es, para todas, el niño de Judea.  
El aire huele á nardos y el éter se abrillanta  
Cuando revén mis ojos á la viejita santa  
Que emplumó mis ensueños, á la viejita buena  
Como el pan y el azúcar y la noche serena.  
Mi madre se llamaba Mansedumbre y Dulzura;  
Caminaba envolviéndose en una gran blancura;  
Y tuvo siempre, siempre, siempre los ojos fijos  
En el idolatrado semblante de sus hijos!

¡Qué cosas nos contaba la dulce soñadora!  
El colibrí que quiso casarse con la aurora,  
El enano fogoso que acuchilló al gigante,  
La payesa que tuvo á un duque por amante,  
La niña que consigue burlar á un bandolero  
Transformándose en mosca rondatriz del romero,  
Y el cruzado que sabe que su esposa le engaña  
Cuando el Santo Sepulcro le devuelve á su España.

¡Qué cuentos nos narraba la dulce soñadora!  
Jesús pasa y bendice á la sierpe traidora;  
Por ser mala, en lechuza transformóse una bella,  
Y un grajo, por ser bueno, se convirtió en estrella;  
Un nido es una casa y una casa es un fuero;  
Algún día los lobos amarán al cordero;  
Y mi madre rezaba su rosario querido  
En la iglesia en que oficia Monseñor Bienvenido!

Mi madre era la lámpara que perfuma, que brilla,  
Y mi padre era un viejo amador de Zorrilla.  
Fué su voz sonora como el agua que corre:  
Aprendió á decir versos escuchando á Latorre.  
Mi padre era un devoto de los ritmos cantantes.  
Él me habló de Quevedo y me habló de Cervantes.  
Se supo de memoria aquel buen caballero  
Las cuartetitas que dice el rey Pedro Primero.  
Sus labios me leyeron la zorrillesca joya,  
La macabra leyenda del capitán Montoya.  
En sus labios cobraban magnificente brillo  
El burlador Tenorio y el alcalde Ronquillo.  
¡Tuvo el noble almogavar la gentil bizzarria  
Y el generoso brío de don Sancho García!

Mi padre me enseñaba á querer á mi tierra,  
A servirla lo mismo en la paz que en la guerra,  
Y mi padre quería que arraigase en mi pecho,  
Con el culto á la Patria, el amor al Derecho.  
Mi padre fué un apóstol de la naturaleza:  
Conoció los secretos de su augusta belleza.  
La hormiga le contaba sus hercúleas labores  
Y la abeja el distinto sabor de los colores.



Miraba pensativo, á la luz vespertina,  
Las curvas que en el aire traza la golondrina.  
Á veces bendecía y á veces protestaba;  
Cuando Dios no era bueno, Dios no le amedrentaba.  
Decía del futuro:— Cuestión educadora.  
Si ahondáis en un espíritu, encontráis una aurora.  
¡La miseria ignorante es la nutriz del bruto!—  
Era la fé de erratas de un libro: lo Absoluto.

Eso es lo que me dicen, con los últimos oros  
De la luz de las puestas, mis pájaros sonoros;  
Y eso es lo que me dice, mis amados lectores,  
La verde pajarera de jilgueros cantores.  
¡Dormid y sed benditos en la paz de la nada,  
Oh mi padre adorado, oh mi madre adorada!





## Á MI MUSA

---

Lo confieso,  
Musa mía:  
Cada ritmo es como un beso  
Que tu boca dá á la mía.  
Muchas veces,  
Reina pura,  
En las trovas que me ofreces  
Hay un poco de amargura.  
No lo oculto:  
Son tus yambos varoniles  
Como flechas que sepulto  
En la carne de los viles.  
En tu mano,  
El buril de mi lenguaje  
Es acero toledano  
Que acuchilla al bandidaje.  
Fué, desde niño, mi mote  
Lucirme con tu librea:  
¡Siempre será don Quijote  
Esclavo de Dulcinea!  
Soy un rudo  
Adalid de tu milicia  
Y llevo escrito en mi escudo:  
— ¡Verdad, Clemencia, Justicia! —

Caballero  
Que te adora,  
Luzco sin mancha el plumero  
Que tu cariño sincero  
Puso en mi casco, señora.  
¡Alma - lira  
Y alma - flor,  
Hechizado por tu amor  
Soy la inocente mentira  
De un jilguerillo que aspira  
Á pasar por ruiseñor!

La ligera  
Red de tus alas de tul,  
Es la cimbrante escalera  
Por donde subo á lo azul.  
Ascendiendo se consume  
Mi espíritu sublimado,  
Como si fuese el perfume  
Del altar de lo estrellado.  
¡Soñadora  
Delicada,  
Para todo lo que llora  
Tiene un beso tu mirada!  
¡Sobre el puro  
Topacio de las alturas,  
Tú le dices al futuro  
Que blanquee las negruras!  
¡Tu cariño,  
Más que humano,

Tiende sus alas de armiño  
Sobre la cuna del niño  
Y el sepulcro del anciano!

Dulce y sana,

Musa mía,

Como miel de lechiguana  
Es tu agreste sinfonía;  
Dulce y bella sin alarde,

Musa noble,

Como la luz de la tarde  
Sobre la copa del roble.

Hechicera

Que haces brillar á la rima  
Con resplandores de hoguera,  
¡Eres el sol que sublima  
El cielo de mi bandera!

Caballero

Que te adora,

Nunca mancharé el plumero  
Que tu cariño sincero  
Puso en mi casco, señora.

¡Alma - lira

Y alma - flor,

Convierte en gloria el dolor  
Del cardenal que suspira  
Cuando por los aires gira  
El canto del ruiseñor!

---



## EL ETERNO DIÁLOGO DE VERONA

---

(En el álbum de mi esposa).

— La noche está callada,  
Callada como nunca y como nunca azul;  
Las estrellas, que lucen tras la verde enramada,  
Son los ojos de fuego de una ondina embozada  
En el chal de las olas!

— ¡Cada rama es un tul!

— Ámame!

— Si te amo!

— Hasta dónde?

— Hasta el cielo!

— Con pasión?

— Con pasión!

Desde niña soy tuya!

— Yo también con anhelo....

— Ya lo sé.

— No lo sabes.... te codicio y te celo.

¡Sufro sed de tu boca sobre mi corazón!

Ella — Hay un himno en los árboles.

El — Es mi amor que te aclama.

Ella — Una estrella se ríe.

El — Desvarías, mi bien:

Esa estrella es tu aliento que se azula, se inflama,

En el nido gorjea, en la flor embalsama

Y le dice á mi espíritu: Hazte fúlgido y vén!

Ella — Cómo subes!

El — Te adoro!

Ella — Me dá celos la estrella!

El — Eres tú!

Ella —.Cómo brilla!

El — Con divino esplendor!

Ella — Es muy triste.

El — Muy triste!

Ella — Es muy bella.

El — Muy bella!

Así en mi alma fulgura de tu imagen la huella:

¡Hermosa, pero triste, lo mismo que el amor!

Ella — Un cuento.... dime un cuento.

El — Silbaban en el monte

Dos tordos....

Ella — Hace mucho?

El — El día en que te amé!

Ella — La luna plateada brilló en el horizonte....

El — Los tordos tarareaban versos de Anacreonte....

Ella — Mis ojos te miraron....

El — ¡Y en ellos te besé!

- Ello — Me quema, desde entonces, el beso que me diste.  
 El — Aquel beso me abrasa los labios sin cesar.  
 Ello — Brillamos, desde entonces, como esa estrella triste.  
 El — La luz que me consume....  
 Ello — La luz que en mí pusiste....  
 El — No pueden apagarla las olas de la mar.

—

- Ello — Un beso es una llama!  
 El — Es una luz radiante  
 Que no se vé!  
 Ello — Que brilla dentro del corazón!  
 El — El mío resplandece y arroba en tu semblante!  
 Ello — El tuyo está en mis ojos!  
 El — El beso es el diamante  
 Del broche del vestido azul de la Ilusión!

—

- Ello — Se azula el horizonte!  
 El — La claridad aumenta!  
 Ello — Adiós!  
 El — Adiós!  
 Ello — Escucha! —  
 El — Qué quieres —  
 Ello — Besamé!  
 El — El beso es como el óleo que aviva y alimenta  
 Las amorosas ansias!  
 Ello — La luna amarillenta  
 Se hundió tras de los sauces!  
 El — Jamás te olvidaré!

—

Así se hablan, mi vida, tu corazón y el mío  
Cuando la luna argenta las noches de zafir:  
¡El fuego de tus ojos me rinde el albedrío,  
Y son los labios tuyos dos rosas del estío  
Rimadas por la musa del inmortal Shakspir!

---

Así se hablan los ritmos de nuestros corazones  
Cantando el dúo eterno del veronés balcón:  
¡Oh numen que me inspiras las últimas canciones,  
Has sido la más bella de todas mis visiones,  
Más bella que las damas de Lope y Calderón!

---

Te quiero como siempre y adoro en tu hermosura  
Que es gracia y armonía, perfume y claridad:  
La Helena de mi Homero era una Helena impura  
Y tú tienes, mi Elena, del lirio la blancura,  
Lo nárdéo de las alas de la Inmortalidad!

---





## Á DIEGO FERNÁNDEZ SPIRO

---

*(En su tumba).*

Sire, adiós! Lentamente  
Entrasteis en la noche,— en la estrellada  
Noche de lo inmortal,— tersa la frente,  
Tranquilo el corazón, limpia la espada.

Erais un noble rey; vuestra grandeza  
Como un diamante soberano brilla....  
Eso es la gloria, sir: mucha pobreza,  
Algunas ilusiones, ¡la cabeza  
Que ya emblanquece, pero no se humilla!

Mucho sufristeis, pero habéis vivido  
Como debe vivir un caballero....  
Echada atrás el ala del sombrero  
De ricas plumas, el bigote erguido  
Y cincelado el pomo del acero.

Don Quijote os amó; con bizarría  
Retando á lo malsín, piafante y rudo  
Vuestro potro el palenque recorría;  
La dignidad, oh sir, fué vuestro escudo  
Y en él grabasteis: — ¡El honor me guía! —

Húndase en las regiones del olvido  
Vuestro hermoso perfil mosqueteresco:  
¡Pobre, caduco, lúgubre y vencido  
Ya no escalabais el tapial florido  
Donde la alondra sorprendió á Montesco!

Oh mi rey - trovador, habéis soñado  
Que erais grande, erais justo y erais fuerte:  
Sir, no temáis; el sueño idolatrado  
Se acostó en vuestra tumba, á vuestro lado  
Y os hará azul la noche de la muerte.

Junto á vos se acostaron las visiones  
Que respondían al amante ruego  
De vuestra musa varonil.... Los sones  
Aún sangran como rojos corazones....  
¡Sire, dormid en paz! ¡Rey, hasta luego!

---



## EN LA NOCHE

---

Anacreón flautaba su campestre armonía,  
Venus surgió en el fondo del cielo enrojecido,  
É Ilphys buscaba á Cólvida en el bosque florido,  
Porque en las venas de Ilphys la lujuria bullía.

Cólvida es la faunesa que en la noche sombría  
Y en los céspedes húmedos, se desata el vestido  
Y quema vuestros labios con su labio mordido  
Por el dios de los celos y la melancolía.

Ilphys era robusto y Cólvida le amaba,  
Un ruiseñor arrulla su espasmo en el bosque,  
La luna complaciente su lecho iluminaba,  
Es una piel de tigre de Cólvida el ropaje,  
Y en torno de la selva confuso resonaba  
De los centauros cíclicos el galope salvaje.

---



## LA BARRICADA

---

De pie sobre la pétrea barricada,  
Con la lívida faz desencajada,  
Con una cruz de arrugas en la frente,  
Un hombre clava en el azul sus ojos,  
Donde reflejan su color los rojos  
Matices de las luces del poniente.

En tanto el ruido del cañón escucha,  
Medita el héroe en la sangrienta lucha,  
Tristes los ojos y en la tarde fijos;  
¡Cuántos de aquellos rudos combatientes,  
Con el supremo horror sobre las frentes,  
Recordarán los besos de sus hijos!

Pero también el rebelado piensa,  
En aquel trance de agonía inmensa,  
Que el alma quiere luz y el hogar fuego,  
Y que más de una rubia cabecita  
Cultura y pan llorando solicita  
Como las plantas extensión y riego.

— ¡Es preciso morir! — el héroe exclama,  
Y en el delirio que su sangre inflama,

El fusil tiembla en sus hercúleas manos:  
¡El máuser, que custodia las banderas,  
Y el cañón, que defiende á las fronteras,  
Deben también cazar á los tiranos!

Luego, en el tosco murallón estrecho,  
El orden se batió con el derecho,  
Los que todo lo son con los que gimen,  
Y cuando lo más justo se rendía,  
Lento y nublado declinaba el día,  
Se alzó la noche defendiendo al crimen.

Pero sobre la pétrea barricada,  
Vencida, muda, inerme, profanada,  
Cadáver y sepulcro, aterradora,  
¡Arrojaron las alas de un querube  
El fecundante llanto de la nube  
Y el encendido germen de la aurora!

---



## LOS CUENTOS DE MI MADRE

---

¿Sabéis, lectores,  
Cómo el perfume duerme en las flores  
Del espinillo?  
¡Duerme soñando  
Con que es estrella de mucho brillo!  
¡Por eso viven elaborando  
Su matizante tinte amarillo,  
Las aromosas  
Flores que inciensen más que las rosas!

---

¿Sabéis, lectores,  
Por qué es tan triste la margarita?  
Porque esa perla de los verdores,  
Siendo ermitaña la pobrecita,  
Escuchó á un paje decirle amores,  
Y cuando el éter entró en negroses,  
Por aquel paje dejó su ermita.

Abandonada,  
La infortunada  
Murió de pena,  
Murió la pobre porque era buena;

Pero la triste, que al cielo sube  
De nube en nube,  
En vano quiere llegar al cielo,  
Y Dios, que nota su desconsuelo,  
Para que sepan las ermitañas  
Que nunca deben dejar su ermita,  
Con las blancuras de la monjita  
Por los declives de las montañas  
Sembró manojos de margarita.

—

¡Cuántas leyendas maravillosas  
Contó á sus hijos la viejecita  
Con la que hablaban todas las cosas!  
¡Ella sabía lo que las rosas  
Dicen al tuco fosforescente,  
Y ella sabía lo que la fuente  
Canta en el fondo del espinaje  
Cuando saludan al sol muriente  
Nuestros churrinches de rojo traje!  
¡Ella sabía lo que murmura  
El ombú cresco de la lomada  
Cuando solfea la nube oscura  
En los tambores de la tronada,  
Y ella sabía cómo el gusano,  
Con el azúcar de los trigales,  
Teje sus alas de silfo indiano  
Cuando las notas de sus triunfales  
Tintes de oro canta el verano!

¡Con qué donaire la narradora  
Sus deliciosos cuentos tejía!

¡Pobre calandria que arrulladora  
Para sus hijos robó á la aurora  
Los más azules rayos del día!  
    ¡Cómo mecía  
Nuestros ensueños la embrujadora  
En el columpio de su armonía!  
    ¡Todo te llora,  
Todo está enfermo de mal de ausencia,  
Como tus hijos, oh madre mía,  
Sienten la falta de tu presencia!  
    ¡Sol de dulzura,  
Cuando exurgiste sobre la altura,  
El mar inmenso de su clemencia  
Con lo clemente de tu hermosura  
Vió dilatarse la Providencia!

—  
Las maravillas que nos contaba  
Eran retazos de un credo augusto,  
Porque en sus cuentos se desbordaba  
La generosa sed de lo justo.  
En altos mares, una doncella  
Cuyos hechizos el pudor sella,  
Quedó cautiva del temerario  
Buque noruego del conde Ontario;  
    Pero la bella  
    No ama al corsario,  
Aunque el corsario, barón y duque,  
Arda en las llamas con que la estrella  
Azula el aire que envuelve al buque.

En una noche de desvarío,  
En que brillaban los luminaires



Con lo más rojo del pedrerío  
De los planetas sobre los mares,  
El lujurioso filibustero  
Quiso en la dulce flor de romero  
Beber la esencia de los amores....  
Y en las espumas hundió el lucero,  
Para salvarlos, sus resplandores.  
Tras de la hermosa,  
Que el mar cunea,  
Se lanza el duque con ardorosa  
Sed de deleites, sed citerea,  
Y un unicornio que navegaba  
Cruzando á brincos el cabrileo,  
Viendo á la joven que naufragaba  
Contra las sirtes de aquel deseo,  
Entró en combate con el corsario,  
Heroico hundiendo su córnea clava  
En las costillas del conde Ontario.  
¡El Dios, oh madre, de tus queridos  
Cuentos de brujas y de sirenas,  
Era el que sufre con los vencidos,  
El que comprende todas las penas,  
El que bendice todos los nidos,  
Y ese Dios pasa, cuando huye el día,  
Sobre la tumba donde dormidos  
Están tus cuentos, oh madre mía!

---



## Á LAS JUSTICIAS ROJAS

---

Persuadid; no matéis. El asesino,  
El que recurre al crimen,  
Le roba á la Verdad lo más divino  
Que tiene la Verdad: la confianza  
En su fúlgida luz. Los que redimen  
Nunca ponen su encono en la balanza  
Del tribunal sereno del Futuro.  
¡El Porvenir debe irradiar más puro  
Que la lumbre del sol! ¡Sed esperanza,  
Nunca tea ó puñal! ¡Sed como Cristo,  
Que bendice en la cruz! ¡Sembrad amores,  
Como cría perfumes la azucena  
Y el espinillo se deshace en flores!

Vosotros que pedís que se suprima  
La pena capital, la última pena,  
No esperéis, no, que el odio nos redima.  
¡El odio nunca es fuerte!  
¡El odio está maldito!  
¡El Dios, el juez que nos condena á muerte,  
Es menos que una sombra en lo Infinito!

¡Sed más grandes que Dios! ¡El alfabeto  
Es un arma auroral! ¡Sembrad ideas!  
¡Cread mundos lo mismo que el vermeto!  
¡Las almas viles transformad en teas  
Donde chispee el Bien! ¡Paz sobre el mundo  
Vierten los astros en la noche fría  
Y el porvenir, el sembrador fecundo,  
Dice como los astros: *Harmonía!*

Yo veo el porvenir de otra manera,  
Y lo veo mejor que la mirada  
Del asesino que reluce fiera  
Bajo la augusta bóveda estrellada.  
¡Lo que viene es amor, amor profundo  
Hasta para lo vil! ¡Es la preciosa  
Metamorfosis que hace del gusano  
Una apolicromada  
Camelia de los huertos del verano,  
Una grácil y dulce mariposa!  
¡El futuro es amor! ¡Envaneceos,  
Seres del porvenir! ¡Será más pura  
En vosotros la sed de los deseos  
Que los diamantes de la noche obscura!  
¡Paso al Bien, paso al Bien, que es llamarada  
En la Verdad y amor en la Hermosura!  
¡Nunca matéis! ¡Mi padre lo decía,  
Y mi padre sabía  
El secreto más hondo, el más bendito,  
El último secreto que murmura  
La voz del Porvenir en lo Infinito!

---



## EL BESO ERRANTE

---

Llegué muy tarde;  
Me hallaba lejos;  
¡Nunca, en la vida,  
Se llega á tiempo!  
Pasé una noche  
Mirando al cielo;  
¡Sombras y sombras!  
¡Todo era negro!  
¡Al fin el alba  
Tendió los flecos  
De sus vislumbres  
De perla y fuego!  
¡El tren corría  
Lento, tan lento,  
Que la impaciencia  
Rompió mis nervios,  
Y anonadado,  
Lívido, tétrico,  
Como un cadáver  
Hice el trayecto!

---

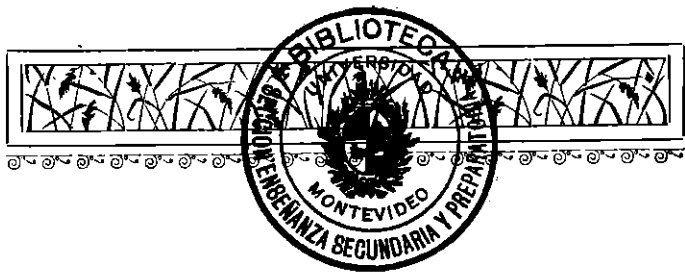
¡Todos lloraban  
Junto á su cuerpo!  
¡Junto á la nieve  
De sus cabellos!  
¡Junto á los labios  
Que me nutrieron  
Y en que aún latía  
Su último beso!  
Ay! por doquiera  
Que el paso llevo,  
Llueva y granice,  
Ó azule el véspero  
Y el aire puro  
Rompa en chispeos;  
Bajo la luna  
Y el sol de fuego,  
En mis vigalias,  
Llenas de espectros,  
Y cuando logra  
Rendirme el sueño,  
¡Siempre en el fondo  
De mi cerebro,  
Oigo el chasquido  
Tenaz del beso  
De aquella boca  
Que era un concierto  
De arrullos dulces  
Y santos rezos!

---

¡Es que era el último  
Beso aquel beso

Que me guardaban  
Y no me dieron  
De aquella mártir  
Los labios secos!  
    ;Es que en mi alma  
Como un lamento,  
Como un sollozo  
Suenan tus ecos,  
Beso flotante,  
Fúnebre beso,  
Que en torno mío constantemente  
Tocas á muerto!

---



## ¡CORONAD Á GUIDO!

---

¡Cercad, cercad con orla de laureles  
La cabellera del cantor de Amira!  
¡Dad á esa musa, que se sangra en mieles,  
Un gran montón de rosas y claveles  
Para que guarde su cansada lira!

¡Dad á la noche del ilustre anciano  
La luz del sol del inmortal mañana,  
Y entrelazad á su cabello cano  
Una corona de perfume indiano  
Tejida en vuestra selva americana!

Boyero que nació en vuestros hogares  
Poblando con sus trovas matutinas  
Vuestros hermosos bosques de palmares,  
Bien merecen sus dúlcidos cantares  
Una ofrenda de palmas argentinas!

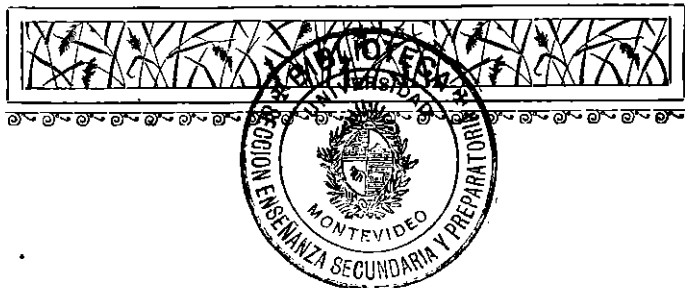
Una beldad gentil, de tez morena,  
Corone al prócer de la ciencia gaya,  
Y le recuerde la beldad serena  
Por él vista al pasar, rústica y buena,  
Bajo los pliegues de su corta saya!

Fué dulce el ruiseñor, el inspirado  
Á quien ya el frío de la noche invade,  
Y cantaba lo mismo que han cantado  
El boyero del numen de Obligado  
Y el clarín de la Atlántida de Andrade!

¡Tejed, tejed con ramas de laureles,  
De Nenia al trovador, un dulce nido  
Que aromaticen sus postreras mieles!  
¡Bajo un monte de nardos y claveles  
Guardad el arpa celestial de Guido!

---





## LA PERLA

---

Mi padre era marino,  
Pasó su juventud sobre las olas,  
Y fué, de puerto en puerto,  
Peregrinando por el mar desierto  
Bajo las nobles barras españolas.  
Desde Corfú á Tahití, desde las Cíclades  
Hasta el vergel de Annam, hablando á solas  
Con las quimeras que la mente cría  
En las noches de guardia, el caballero  
Que me dió el sér los himnos recogía  
De la lluvia y el mar. ¡Cada lucero  
Un trance encantador le refería!

Bajo el védico sol, un bonzo ó brujo  
Le narró su oriental mitología,  
Y aquel libro hechizante le sedujo  
Como á mí me seduce todavía,  
Y de aquel libro con pasión me hablaba  
Cuando después, copiando mis estrofas,  
Con ritmos de zorzal las canturriaba.

Aquel rudo piloto,  
Que era un cortés y noble caballero,

Mis tediosas vigiliás hechizaba  
Decidor, elocuente y placentero,  
Con relaciones del país remoto  
Donde el nenúfar nace, el ibis vuela,  
Y el pintado reptil le silba al loto  
Cuentos de amor entre ondas de canela.

Decíame que un monstruo de los mares  
Se enamoró de la beldad celeste  
Que ha zurcido la red de lumináres  
Que la noche oriental luce en su veste.

A la trémula lumbre de la aurora  
El monstruo, devorado por la llama  
Del despótico amor que le devora,  
Bañándose sorprende á la que adora,  
Á la mujer castísima de Rama.

¡Era Sita más bella

Que la flor del nenúfar, que la estrella  
Que enverdece el café, no siendo extraño  
Que al mirar á la reina de los lirios  
Salir desnuda del cristal del baño,  
Sufriese el monstruo un mundo de martirios!  
— ¡Cómo escapar, oh Rama, á sus deseos! —  
Murmura Sita. Un caracol responde:  
— De mi gruta en las sombras escondeos. —  
Y en el pequeño caracol se esconde

La dulce, la bendita,  
La encantadora desnudez de Sita.

Aunque la busca ansioso,  
El lúbrico narval pasa sin verla,

En tanto que en su asilo misterioso  
Sita va hurdiendo el nácár de la perla.  
Al roce de la carne de la diosa,  
El iris abrillanta las obscuras  
Paredes donde esconde sus blancuras  
Aquella que pintó de azul y rosa  
El velario sin fin de las alturas.  
Y cuando vuelve al mar, en lugar suyo,  
Irradia la perlita  
Con humildes purezas de monjita  
Y fosfóricas luces de cocuyo,  
Donde brilló la suave, la bendita,  
La encantadora desnudez de Sita!

Así en el fondo de la mar salada,  
De la profunda mar, resplandeciente  
Sita engendró la perla matizada  
Con el raro matiz de la rosada  
Carne de las orquídeas del Oriente.

Así cuajóse, en el sombrío seno  
De la mar ondulante y cantadora,  
El iris de la perla y lo sereno  
De su luz que no es luz, donde palpita  
Un poco de lo róseo de la aurora  
Y otro poco, también, de la ardedora  
Carne del busto escultural de Sita!

---



## CRÓNICA DIARIA

---

¡El infeliz se muere! ¡Apenas sabe  
Hablar el español! — Una mañana,  
Hace dos ó tres días, con encono  
Entre sus ruedas le apresó una máquina.  
Es italiano. Abandonó su pueblo,  
El pueblo que se esconde entre montañas,  
Buscando á la fortuna, — ¡á la fortuna! —  
Del hondo mar tras de la inmensa sábana.

¡Ya no volverá á ver las verdes cumbres  
En que su huerto rústico se espacia!  
¡Ni el horizonte que amontona el brillo  
Aúreo y azul de las campiñas sárdicas!  
¡Ni los cabellos blancos de su madre,  
Á la que hizo llorar con gruesas lágrimas  
Cuando dejó, para cruzar las olas,  
La pobre y dulce y apacible casa!

¡Ya no verá jamás á sus hijuelos,  
Ni á la esposa que amante le esperaba  
Cuando volvía hacia el hogar tranquilo  
Al morir de la tarde, con la azada  
Dormida sobre el hombro que amorenan  
El aire puro y el espacio en llamas!

¡Suavidad del crepúsculo, regreso  
Hacia el hogar feliz, tenedle lástima  
Y no le atormentéis en su agonía  
Con las memorias que jamás nos cansan!  
¡El campo es libertad! ¡Es fortaleza!  
¡El campo es regocijo y abundancia!  
¡El campo era el amor de aquellos tristes  
Que no volverá á ver y que le aguardan  
Allá de allá, muy lejos, donde crecen  
El olivo y la vid de hojas violáceas!

Y sus manos se crispan sobre el lecho,  
Su boca se contrae, sus sienes saltan,  
Sus ojos lloran, y su vista sigue  
Una visión que surge desolada  
Y que le trae los últimos adioses  
De su hogar á través de las amargas  
Olas que le alejaron de la dicha  
Al alejarle, á golpes, de la patria!  
¡La visión es verdad, porque en un ángulo  
Del salón en que muere, una ventana  
Permite ver crujiendo sobre el pórtico  
Del hospital, que cubre con sus franjas,  
Una bandera en que una cruz, — la misma  
Cruz del pueblo perdido en las montañas, —  
Le canta la canción de los cariños  
Inmaculados que dejó en Italia!

---



## DE LA VIDA

---

Y bien, ha resbalado! Libre, harapienta,  
Iba vendiendo flores de calle en calle;  
Nacida entre negruras, se crió hambrienta  
Con el tórax hundido y endeble el talle.

Creció junto á un alcohólico vendiendo flores,  
Y lo mismo que todos, igual que todas  
Oyó al clavel bermejo de los amores  
Cantarle una hechicera canción de bodas.

¡Ha resbalado, es cierto, la pobrecita!  
¡Es natural y justo que resbalara!  
¡Desde muy pequeñuela se halló solita  
Con hondas palideces sobre la cara!

¡Iba vendiendo flores y la adularon,  
Con embustes de gloria la adormecieron,  
Con promesas de dicha la fascinaron,  
Y se enredó en las mallas que la tendieron!

¡Si hay un crimen, el crimen no es cosa suya!  
¡Es del padre beodo y olvidadizo!  
¡Es del amor, del canto, de la aleluya  
Que al óleo de las flores mezcló su hechizo!

Y ved, aunque solloce de arrepentida,  
Aunque todos la traten como culpada,

¡El amor sin virtudes que halló en la vida  
Aún azul lo negro de su mirada!

Y en tanto el padre jura con desvarío

Y las vecinas hablan de lo pasado,

¡Ella siente el vacío, todo el vacío

De la ausencia del hombre que la ha engañado!

---



## DIOS

---

¿Dios, vuestro Dios, bendice al que batalla  
Por los negros que la dicha explota,  
Ó está Dios en el grupo que derrota  
Al porvenir con rayos de metralla?

¿Dónde está Dios? ¿Está con el que calla  
Cuando siente la fusta que le azota,  
Ó Dios está con el pendón que flota  
Del fortín de lo humilde en la muralla?

¡Todos nombráis á Dios! ¡El sacerdote  
Sin caridad, el rico sin cordura,  
La virtud que se vende, el juez perjuro!  
¡Dios se va convirtiendo en un azote,  
Y huyen de Dios los astros de la altura  
Porque Dios los aparta del Futuro!

---





## EL ANILLO NUPCIAL

---

Quisieron separarlo de sus dedos de cera,  
Y no lo consentí;  
Si lo honró cincuenta años, ¿no es justo que lo guarde  
Eterna, eternamente, su mano de marfil?

Cuando mi padre y ella se junten en lo eterno,  
Cuando los dos se encuentren sobre la inmensidad,  
Si no la reconoce por la sonrisa angélica,  
¡Por el anillo de oro la reconocerá!

Aquel anillo dice la historia de su vida,  
Mirando aquel anillo resplandeció al morir;  
Sin manchas está el oro, y es justo que lo guarde  
Eterna, eternamente, la mano de marfil!

---



## LA RESPUESTA DEL INDIO

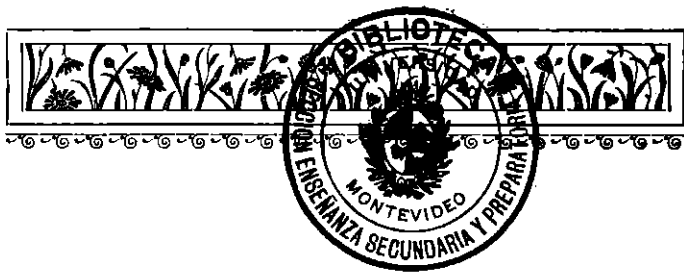
---

¡Héroes de blanca tez, en cuyo instinto  
Ruge el instinto del coyote fiero,  
Y que zahumáis vuestro cortante acero  
En las ramas en flor del teberinto!

¡Héroes de blanca faz, que en sangre tinto  
Movéis adustos vuestro airón guerrero,  
En nombre del que muere en el madero  
Á cuyos pies se postra Carlos Quinto!

Á vuestro Dios, que se hunde en la sombría  
Noche sin fin, doliente y lacrimoso  
Como las corzas que mi flecha hería,  
¡Prefiero el Sol, el Sol esplendoroso  
Que al quetzál ciñe su copete airoso  
Y con más luz renace cada día!

---



## EN NAVIDAD

---

— Noche buena, noche buena, —  
Alegres los niños cantan,  
En tanto que á mí esta noche  
Me parece noche mala.

¡Fué en este mes, en el mes  
Del turrón y las castañas,  
En el mes del tamboril  
Y el guitarró y la dulzaina!

¡Fué en este mes, en el mes  
Tan dulce á la catalana  
Que adoró en las navidades  
De las ferias de la Rambla!

¡Pasa de largo, gaitero,  
Que los sones de tu gaita  
Ya en mí no suenan á gloria  
Como á gloria me sonaban  
Cuando la voz de mi madre,  
Mitad risa y mitad lágrimas,  
Me cantó, en la noche buena,  
Los villancicos de España!

Noche buena, noche buena,  
Que de luces coronada

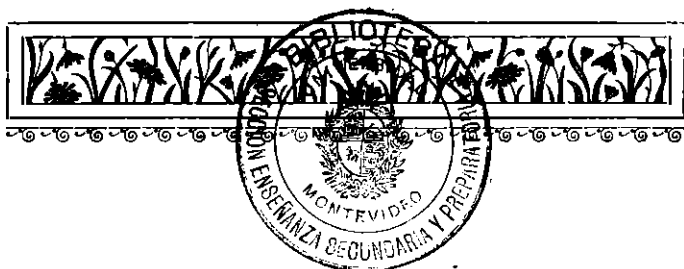
Dás alegría á los niños  
Y borlones á las cardas,  
Dás ensueños á las vírgenes  
Y apolicromas las dalias,  
¡Acércate á su sepulcro,  
Y rompiendo su mortaja,  
Infunde vida á los ojos  
Adorados de mi santa,  
Y haz que se mezcle al bullicio  
De las verbenas doradas,  
Donde al compás de los ecos  
Morunos de la guitarra,  
Mozas y mozos se cimbran  
Bailando bailes de España!

Pero no, no la despiertes;  
Déjala dormir en calma;  
No desgarres su sudario,  
Ni dés luz á sus miradas.  
¡Una madre, sin los hijos  
Enjendro de sus entrañas,  
Hasta en mitad de la gloria  
Siente que todo le falta,  
Porque siente, como yo,  
Que sollozan y no cantan  
Los guitarros que rasgúan  
Entre cintas y entre albahacas,  
Entre zumbas y requiebros,  
Los villancicos de España!

Pesebre, en cuyo portal  
Se detuvo la fantástica

Luz de la estrella que brilla  
Más que la luz meridiana;  
Pesebre donde una noche,  
Tan serena como blanca,  
Rindieron su adoración  
Los tronos y las cabañas  
Al que la cruz de Espartaco  
Hizo triunfar en las Navas  
Y puso sobre la púrpura  
Del indio sol de Atahualpa;  
Pesebre donde una madre,  
Con su príncipe en la falda,  
Por todas las madres ruega  
Y el canto de todas canta,  
¡Si dás á todos los huérfanos  
La impresión que á mí me causas,  
No es de extrañar que te cubra  
La nieve que lenta baja  
Y que en remolinos rueda  
Del olivar por las ramas!  
¡Esa nieve de los huérfanos  
Se apiña sobre las almas,  
Pensando que nunca, nunca,  
Nunca la voz adorada,  
Mecerá sus navidades  
Con villancicos de España!

---



## **COPLA CAMPERA**

---

El nacido en la campiña  
Que no venga á la ciudad:  
¡El tordo canta en la viña  
Un canto á la libertad!

La ciudad entenebrece  
Lo mismo que la prisión:  
¡Qué azul el día amanece  
Sobre el rancho de terrón!

La ciudad quita el sosiego  
Al churrinche y al ñandú:  
¡Las lindas siestas de fuego  
Pasadas bajo el ombú!

La ciudad desoxigena  
Lo que el monte oxigenó:  
¡Salve á la espiga morena  
Y gloria al ceibo punzó!

El campo es luz, pan y vida;  
Es amor, sosiego y fé:  
¡Floridense, á la Florida!  
¡Maragato, á San José!

---



## LA SOMBRA DE MI MADRE

---

La siento; me acompaña;  
Volando en torno mío,  
Va donde voy; se mece en la espadaña  
De las islas; navega por el río  
Siguiendo á mi bajel; los nacarados  
Capullos abre en las silvestres flores,  
Y le prestan sus alas de colores  
Los aguaciles por el sol dorados.

Ella en la sombra grata  
Me busca de los álamos; silbea  
En los silbos de plata  
Del cardenal, cuando la luz febea  
Se consume en incendios de escarlata;  
Y ella pone en la lumbre de la luna  
La misteriosa voz que canturrea  
Los mismos cantos que escuché en la cuna.

Al mirarla pasar plácidamente,  
Se tiñe de violeta  
El borlón de los cardos; en la fuente  
Hay más murmullos; se hace más coqueta

La amorosa torcaz, y su furtiva  
Mano que amasa el nido del hornero,  
Se alza sobre la noche pensativa  
Mostrándome las luces del Crucero.

Cuando volvemos al hogar seguro  
Mi compañera y yo, cruza la puerta  
Replegando las alas, de aquel puro  
Altar en que arde el nombre de la muerta.  
Preside nuestros juegos, nuestras almas  
Incendia en luz de amor, y cuidadosa  
De los tuestos del patio, con el traje  
Montaraz y sombrío,  
Con el fuerte y flexible varillaje  
Del tupido dosel de nuestras palmas,  
Orea el nardo ansioso de rocío,  
Y cubre á los jazmines de la hermosa  
Claridad crepitante del estío!

— ¡Sed bondad! — dulcemente  
Murmura en las canciones  
De los tordos isleños. — ¡Sed clemencia! —  
Nos dice en la corriente,  
De cristalinos sonos,  
De la boscana fuente.  
— ¡Sed amor! — en los tules  
De la sombra naciente,  
Nos repite al cruzar por los florones  
Lacios de las campánulas azules.

La sombra está en las redes que la araña  
Entre mis libros urde. Allí escondida,



Cuando hablo de mi tierra, me acompaña.  
Allí me ve luchando por la vida,  
Por la dulce virtud. Allí del mundo  
Olvidado me vé, y allí me escuda  
Cuando flaquea el corazón cobarde  
Escuchando á los buitres de la duda  
Graznar en los ponientes de la tarde.  
Es la sombra el fecundo  
Numen que bulle en mí. ¿Dónde se esconde  
Su espíritu inmortal? ¿Dónde se anida  
El alma buena de la sombra amada?  
El día muere, y le pregunto dónde  
Clavando en lo infinito la mirada.  
¡Sólo el silencio á mi dolor responde!

¡Mi madre vive en mí! ¡Tiene su templo  
En mi sér y en mi hogar, donde perdura  
La piadosa leyenda de su ejemplo!  
¡Cuando yo acabe, cuando yo termine,  
Cuando me acueste en la mansión oscura  
Y los míos también duerman la calma  
De la inmortalidad de la natura,  
La sombra no tendrá quien la ilumine  
Con el sagrado resplandor de un alma!

¡Mi madre es mía! ¡Es para mí! ¡Quedáos  
Vosotros con la vuestra, que la mía

Yo sé que no sabría  
Ser dichosa en el mundo, informe caos  
Y mezclanza fría,  
Donde las madres, con los ojos fijos  
En la gloria de Dios, ven que hay un día  
Más bello que los ojos de sus hijos!

¡Morirá con nosotros, con aquellos  
Á los que ha dado el sér! ¡Morirá entera,—  
Como del sol los últimos destellos  
Cuando el mundo concluya,—  
Cuando ya no podamos bendecirla  
Con el nombre de Madre! ¡Y ese grito  
Ya no lo escuchará, pues repartirla  
No han de querer los de la estirpe suya,  
Los que nutrió con mieles de su seno,  
Ni con el Dios que tañe en lo infinito  
Los timbales sinfónicos del trueno!

---



## EL PERICÓN

---

Es el baile nativo: nuestros camperos  
Aprenden de memoria sus relaciones,  
Y cuando le puntean los guitarreros  
Florece más aprisa los limoneros  
Y laten más aprisa los corazones.

¡Á cambiar de patrona!

¡Dále que dále!

¡Viva la maragata

Que á bailar sale!

¡Cada cual con la suya! ¡Formen parejas!  
Hasta el ombú sacude sus ramas viejas  
Cuando ese baile aduerme las nobles cuitas  
Del pago donde nacen las margaritas.  
Hasta el ombú sacude sus viejas ramas  
Y el ceibo, hasta en la noche, despide llamas  
    Cuando gira que gira,  
    Forman casales  
Con las tiernas calandrias  
    Los cardenales.

¡Cardenal de mis montes, el campesino  
Del pago de los tréboles de aroma fino,

Guitarrea con arte, si guitarrea,  
 Y lancea con furia, cuando lancea!  
 ¡Calandria de los montes, la campesina  
 Del pago de los tréboles de esencia fina,  
 Parece por su lindo cuerpo gallardo  
 Un junco con azúcares y óleos de nardo!  
     ¡Suenen las nazarenas!  
         ¡Dále que dále!  
     ¡Haced que el junco cimbre  
         Y el óleo sale!

    ¡En dos filas y en frente, pronto y ligero!...  
 ¡Que á cada moza busque su caballero!  
 ¡Unos pasos de danza muy despacito!  
 ¡Es un chiche, salteña, tu pie chiquito!  
 ¡Formad una cadena más apretada  
 Que aquel jazmín menudo de mi enramada!  
 ¡Que pasen las morochas de mano en mano!  
 ¡Brillas, flor riverense, más que el verano!  
     ¡Á cambiar de pareja,  
         Dále que dále,  
     Y á ver el entrevero  
         Como nos sale!

Es el baile nativo: nuestros camperos  
 Aprenden de memoria sus relaciones,  
 Y cuando le preludian los guitarreros  
 Florecen más aprisa los limoneros  
 Y laten más aprisa los corazones.  
 Es el salmo nativo, lo que se canta  
 Al poblarse una cuna, cuando se llora

Con amorosos ruegos en la garganta,  
Y cuando del estío la lumbre dora  
Las cuestras á que el trébol sirve de manta,  
    ¡Donde liga que liga,  
        Dále que dále,  
Cada terrón menudo zurce una espiga  
Que madura y repleta del terrón sale!

¡Es el baile nativo, bien punteado  
Por todas las guitarras de lo pasado!  
¡Es el baile nativo, la danza fiera  
Del pampero en los pliegues de mi bandera,  
    Pues lo mismo en los triunfos  
        Que en las fatigas  
Resonó en los fogones  
    De nuestro Artigas!

---



## LA NOCHE TRISTE

---

¡Qué beatitud más grande! Parecía  
Un delicado maniquí de cera;  
Fría, muy fría, extrañamente fría,  
¡Pero cuán hechicera!

Convulso la besé; sobre su almohada  
Flotaba un haz de funerarios tules....  
¡No me bendijo la última mirada  
De sus ojos azules!

—¡Acaba de morir! ¡Se fué la buena!—  
Mi hermano me gritó con desvarío,  
Y aquél—¡acaba de morir!— aún suena  
Zumbando en torno mío.

Con un traje de monja la vistieron,  
Una cruz en su pecho colocaron,  
Con perfumadas flores la cubrieron,  
Y solos nos dejaron.

¿Qué me dijo la muerta, qué me dijo  
Cuando besé sus manos amarillas?  
¿Cuando sintió la boca de su hijo  
Clavada en sus mejillas?

¡Qué augusta beatitud! Por un instante  
Parecieron sus párpados dos rosas;  
Yo, con el rostro unido á su semblante,  
Le hablé de muchas cosas!

Le hablé de mi niñez, de los dolores,  
Que mis locos ensueños le causaron....  
¡Parecía flotar sobre las flores  
En que la amortajaron!

La veo aún; aun veo las delgadas  
Líneas de aquella faz, la curva breve  
De su boca infantil, las delicadas  
Manos de cera y nieve.

La veo y flota aún, flota lo mismo  
Que el canto del zorzal en los palmares....  
¡Como una luz que se hunde en el abismo  
Profundo de los mares!

Y después?.... En un coche la llevaron.  
Y después?.... Una cruz.... llovió á cascadas....  
¡Durante cuatro días sollozaron  
Las nubes enlutadas!

---



## MONTEVIDEO

---

Huerta de flores donde he nacido,  
Cesto de palma donde hacen nido  
Los puròs ibis de mi deseo,  
¡Bendita sea  
La luz febea  
Que en tus cristales chispirrotea,  
Rubí y topacio que te hermosea,  
Oro del cofre de tu trofeo,  
Cardenal indio que canturrea  
Tus alabanzas, Montevideo!

Cuando la dulce melancolía  
Me canta tristes, señora mía,  
Y en el columpio me balanceo  
De su canción,  
¡Sobre la tarde flotar te veo!  
¡Tu nombre arrulla mi corazón!  
¡Eres Julieta, yo soy Romeo,  
Y en los balcones de la ilusión,  
Donde hay capullos de grana y de oro,  
Donde hay un mirlo y hay un gorjeo,  
Te hablo y te adoro,  
Montevideo!



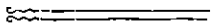
Cuando las noches de la amargura  
Encresponeen la lumbre pura  
De tu zafíreo sol de himeneo,  
Piensa, señora, que la armonía  
De la guitarra de mi rondeo  
Es sólo tuya, por ser muy mía!  
¡Piensa, Euridice, que soy Orfeo,  
Y que en las salves con que te canto  
Los monstruos domo, y el mal espanto,  
Y el norte azul, Montevideo!

Ave marina junto á las olas,  
Envuelta en ritmo de barcarolas,  
Eres bordada torre moruna,  
Catedral goda de cien calados,  
Cuando en tu cielo vierte la luna  
Sus resplandores anacarados;  
Y así te veo,  
Sultana mía,  
Y de sus luces al centelleo,  
— Jarrón de esencias, telar del día, —  
Te envió el alma con el fraseo  
Árabe y godo de la armonía  
De mis estrofas, Montevideo!

Exporta, rima, produce, avanza,  
Robusta y libre, proba y valiente,  
Ciudad en que el numen de la esperanza  
Verdea lauros para tu frente.  
¡Oh ciudad mía del aire puro,  
Ríe y riendo corre al futuro!

Oh dulce reina de mis amores,  
Morisco y áureo jarrón de flores,  
¡Sé en tus campiñas, gentil payesa!  
¡Sé en tus festines, noble princesa!  
¡Sobre tus playas sé el manoteo  
Ágil y alegre de la bañesa;  
Y sé si ofenden tu gallardía,  
Ciudad sin nubes, tigra del monte  
Que acopla troncos, que zarzas cría,  
Y aguza el grito del venteveo  
Cuando el churrinche de tu horizonte  
Se hace más rojo, Montevideo!

Cesto de flores donde he nacido,  
Huerta moruna que se retrata  
Coquetamente sobre el bruñido  
Espejo undoso del ancho Plata,  
¡Arrulla, sueña, zurce y labora  
Como una avispa trabajadora,  
Y de los mundos en el torneo  
Luce valiente tu gallardeo!  
    ¡Mirra y harpeo,  
Imponte y triunfa batalladora,  
Si es indudable, como yo creo,  
Que en tus jardines teje la aurora  
De los futuros el centelleo!  
Bajo la lumbre que te enamora  
Con los topacios de su chispeo,  
    ¡Siempre y ahora,  
Mientras el mundo su balanceo



Rime en los golfos de lo estrellado,  
Bendita seas, madre y señora!  
¡Bendito seas, vergel cerrado,  
Balcón del alba, mi idolatrado  
Montevideo!



## AL SALIR EL SOL

---

Nace la luz, la luz idolatrada  
Por el rubio trigal, la luz divina  
Con matices de rosa purpurina  
Y cambiantes de perla nacarada;  
Hierve en los combos de la mar salada,  
De la profunda mar, y zafirina  
Verdea en el ombú de la colina  
Y en el trébol en flor de la cañada.

De turquesas se viste la armoniosa  
Náyade del arroyo, se empurpura  
Del cardenal la cabecita airosa,  
Salen voces del fondo de los huertos,  
Y baja dulcemente de la altura  
La oración de la luz sobre los muertos!

---



## FRENTE Á FRENTE

---

*(Para Angel Falco).*

### I

En el nombre de Dios, que ata y desata  
Los labios sibilantes del pampero,  
Y cincela las rémiges de plata  
De los ígneos dragones del Crucero,  
Voy á hacer que la heroica cabalgata  
Reunida en torno del pendón ibero,  
Rasgando el tul de la salobre bruma  
Se interne en el jardín de Moctezuma.

### II

Desfilad ante mí, con vuestra traza  
Salvando mi memoria del olvido,  
Caballeros de cruz en la coraza  
Y de airón en el casco enmohecido;  
El mandoble, que brilla y despedaza  
Por vuestra hercúlea diestra sostenido,  
Orne con el verdor de los laureles  
La crin de vuestros rápidos corceles.

## III

Moved vuestras columnas, caballeros  
De férrea gola y de acicate agudo,  
Flanqueados por la grey de arcabuceros  
Más valientes que el león de vuestro escudo;  
Escalad de las cumbres los senderos,  
Cruzad el bosque ríspido y greñudo,  
Y vuestra insignia, que gallarda ondula,  
Erguid sobre las torres de Cholula.

## IV

Es la hora en que el espíritu se agita  
Con rumbo hacia lo azul; las doce han dado;  
Los duendes, en la torre de la ermita,  
Celebran el concilio acostumbrado;  
Ya la lechuza pavorosa grita  
Su agorero silbar, y en el cerrado  
Cáliz de los claveles carmesíes  
Los tucos deshilachan sus rubíes.

## V

Es la hora en que el espíritu se eleva  
Con rumbo hacia lo azul; en el sendero,  
Donde la lumbre de la luna nieva,  
Se persigna medroso el bandolero;  
Una bruja viejísima se lleva  
Un niño al aquelarre, y el ligero  
Silfo de lo sensual, de rosa en rosa,  
Va rimando una estancia licenciosa.

## VI

Es la hora en que el espíritu se siente  
Con hambres de ascender; Puch, afanoso,  
Con las gotas más puras del relente  
Trenza y pule un collar maravilloso,  
Para ceñirlo al cuello y á la frente  
Del fauno más robusto y más airoso,  
Cuando Oberón presida, en los discretos  
Boscajes, de su corte los minuetos.

## VII

Es la hora en que se hamacan las willíes  
En los ramos del sauce, suspendido  
Sobre los tembladores alhelíes  
De las espumas del raudal dormido;  
Es la hora en que Titania los rubíes  
Que enriquecen su férico vestido,  
En los hornos lunares evapora  
Para dorar la frente de la aurora.

## VIII

Es la hora en que mi musa, la hechicera  
Musa que sin descanso me acompaña,  
Extiende sobre el mundo su bandera  
Y con la realidad entra en campaña;  
Creyendo que tornó la primavera,  
Los mustios jugos de la mustia caña  
Reviven y fabrican los panales  
Del colmenar de las octavas reales.

## IX

Musa gentil, que nunca me abandonas  
Y que azulas mis noches más sombrías,  
Prometiéndome délficas coronas  
Que no verdecerán, porque son mías;  
Musa gentil, que todo lo aprisionas  
En la red de tus dulces melodías,  
Háblame, hasta que apunte la mañana,  
Del pueblo azteca y la nación hispana.

## X

Numen de Quetzalcoált, que los nopales  
Con los perfumes del maguey aromas,  
Y diriges los trinos musicales  
Del zentzonte de plumas policromas;  
Que pintas de carmín los tabacales  
Y sueltas las acuáticas palomas  
Del río que, al bajar de las montañas,  
Suspira del guayapo entre las cañas!

## XI

Reyes de los toltecas, que empuñando  
La clava del despojo y la conquista,  
Fuisteis vuestros dominios dilatando  
De orientes en orientes de amatista,  
Ese clarín, que azora á vuestro bando  
Y vuestro sueño funeral contrista,  
Os dice que otro dios y que otros reyes  
Hollarán vuestro culto y vuestras leyes.





## XII

De vuestra turbulenta monarquía,  
Que insaciable los feudos acumula  
É indómita á los astros desafía  
Desde los muros de la egregia Tula,  
Se perderá el recuerdo, como el día  
Cuando la estrella de la tarde azula  
Los espejos del mar y en los alcores  
Se mecen del añil las rojas flores.

## XIII

En el nombre de Dios, la cabalgata  
Se interna de la costa en la espesura,  
Y por los mustios campos se dilata  
El cric-crac de la bélica armadura;  
De sus almetes en la cruz de plata  
El resplandor lunático fulgura,  
Y se chocan los bordes de sus piezas  
Al rozar las salvajes asperezas.

## XIV

En el nombre de Dios, marchan los veinte  
Caballeros de faz dura y cetrina,  
Por los verdosos juncos de una fuente  
Que surge bullidora y cristalina,  
Rimando en los salterios del ambiente  
El romance de cómo, en una encina,  
Se acoplaron el hada de las rosas  
Y el silfo de las zarzas espinosas.

## XV

En el nombre de Dios, los caballeros,  
Como una apocalíptica avanzada,  
Cruzan los laberínticos senderos  
De la fronda cimbreante y perfumada;  
El grito de los tigres carniceros  
Enmudece al sentir, en la enramada  
Que perfuman los cálices monteses,  
El trote de los potros cordobeses.

## XVI

Por las sinuosas curvas del bosque,  
Los cruzados de cíclica arrogancia  
Se hunden oyendo la canción salvaje  
Que el buho canturrea en la distancia;  
Para templar al rojo su coraje,  
Conversan de Sagunto y de Numancia,  
Y el nocturno coloquio se prolonga  
Con cuentos de Pelayo y Covadonga.

## XVII

Va en las filas un joven malagueño  
Galán y decidor y buen soldado,  
Que ama á la gloria con ardiente empeño,  
Con un romanticismo apasionado;  
Vive como el que vive por el sueño  
De la inmortalidad atormentado,  
Y cuando habla de riñas ó canciones  
Se le llenan los ojos de visiones.

## XVIII

Cuando aquel soñador más desvaría,  
Un navarro, sanchesco y muy sabido,  
Responde que su gloria vendería  
Por un doblón sonante y bien bruñido;  
La gloria es humo, estupidez, falsía,  
Y el sabroso pernil, en paz comido,  
Es preferible á todos los laureles  
Ganados combatiendo á los infieles.

## XIX

— ¿Qué lograrás, le dice sonriendo  
El andaluz, terciando en nuestra empresa?  
— Lograré, vive Dios, lo que pretendo:  
Buena vid, buena moza y buena mesa.  
Á cambio de oro mis mandobles vendo,  
El oro es el laurel que me interesa,  
Y juro, si no caigo en la campaña,  
Rico volver á nuestra hermosa España. —

## XX

Mientras esto se dicen, la naciente  
Y opalina fulgencia de la aurora  
Azula los cristales de la fuente  
Que entre los juncos sus arpegios llora;  
Se empurpuran las gasas del ambiente,  
La humedad de la noche se evapora,  
Y un colibrí sacude sus alitas  
Sobre un montón de blancas margaritas.

## XXI

Al opalino albor de la mañana  
Miran, hacia el final del horizonte,  
Surgir las chozas de una aldea indiana  
Oculta entre los árboles de un monte;  
El paso apura la legión cristiana,  
Y aunque ninguno su embestida afronte,  
Cecijuntos los blancos caballeros  
Requieren y desnudan sus aceros.

## XXII

El capitán, don Pedro de Alvarado,  
Mozo de mucho empuje y ardentía,  
Resuelve penetrar en el poblado  
Haciendo ostentación de bizarría;  
Cortés, en sus virtudes descansado,  
Los puestos de vanguardia le confía,  
Porque sabe que el mozo está dispuesto  
Á conquistar un nombre en cada puesto.

## XXIII

De la rosácea luz bajo las olas  
Se acercan al villorrio los jinetes;  
Unos hacen crujir sus banderolas,  
Y otros hacen tronar á sus mosquetes;  
Se encabritan los potros, y en las golas,  
En los férreos y dobles coseletes,  
La lumbre matinal salta y ondea  
Como sobre los riscos la marea.

## XXIV

Al frente del tropel, el malagueño  
Y el vascuense, con hambres de villano,  
Corren á la conquista de su ensueño,  
La eternidad y el oro mejicano;  
La frente adusta, convulsivo el ceño,  
La pica firme en la nerviosa mano,  
Purpúreo el acicate, y la mirada  
Sobre la aldea, por la luz dorada.

## XXV

Los toscos y asombrados moradores  
Los ven llegar con gritos de pavora,  
Huyendo á refugiarse en los verdores  
De la boscana y trémula espesura;  
La voz de los mosquetes tronadores  
Los persigue y dispersa en la frescura  
Que se desprende de las viejas ramas  
Donde el crótalo enrosca sus escamas.

## XXVI

Queda á medio moler el rubio grano  
Con el que el pan de maíz la india elabora,  
Al desbandarse por el fértil llano  
La turba amedrentada y gemidora;  
Sólo un cacique, venerable anciano  
De alta estatura y frente pensadora,  
Espera sin temblar al extranjero  
Como una estatua de oxidado acero.

## XXVII

Se detienen ante él, raudos se apean,  
Con preguntas inútiles le hostigan,  
Con ademán sañudo le rodean,  
Y á arrodillarse ante una cruz le obligan;  
Los unos por las chozas merodean,  
Los otros tras los que huyen se fatigan,  
Hasta que, al fin, al jefe castellano  
Dice, en buen español, el indio anciano:

## XXVIII

— "Sé quienes sois; ha mucho que mi raza  
La aparición de vuestra raza espera;  
Me asombran vuestros gritos de amenaza;  
Creí que más vuestra bravura fuera.  
¿Á los viejos teméis? Mezquina caza  
Un jaguar achacoso pareciera  
Á la legión de jóvenes cuguares  
Que rugen de mi patria en los palmares.

## XXIX

"Hace mucho que un buque destrozado  
En mi poder cayó, donde venía  
Un nauta cuyo cutis sonrosado  
De Quetzalcoált engendro parecía;  
Él me enseñó tus artes de soldado,  
De tu rítmico idioma la armonía,  
Y él me dijo que pronto en nuestras playas  
Iba á extender tu pabellón sus rayas.

## XXX

"El tiempo, que las sienas me blanquea,  
Me adiestró en la virtud de ser discreto,  
Y oculté á los que habitan en la aldea  
Lo que el cautivo me narró en secreto:  
Vuestro pendón, que belicoso ondea,  
Está á mudanzas múltiples sujeto,  
Y poco ganaréis si os aborrecen  
Los tigres que hoy cervatos os parecen.

## XXXI

"El miedo pasará, vuestras maldades  
Harán que se disipe, y si ceñudos  
En osarios trocáis nuestras ciudades,  
Pronto no os servirán vuestros escudos.  
¿La verdad os enoja? Las verdades  
No se amasan con miel, y yo, en los rudos  
Vaivenes de la vida, he comprendido  
Que es mejor ser amado que temido." —

## XXXII

No bien su arenga terminó el cacique,  
Le pregunta don Pedro de Alvarado:  
— "¿Qué fué del español del buque á pique?  
¿En qué vino á parar el desdichado?  
El que su nombre y condición me indique,  
Si no le habéis la vida arrebatado,  
Te aseguro, por Cristo, que se gana  
La amistad de la gente castellana.

## XXXIII

"En lo que se refiere á tu consejo,  
Bailaré al son que mi zampona toque;  
La mansedumbre es cualidad de viejo;  
Me gusta más el toledano estoque;  
Nunca por otro dirigir me dejo,  
Y al que con sus desmanes me provoque,  
Le encontrará la lumbre vespertina  
Colgando de las ramas de una encina.

## XXIV

"Dí á los tuyos que vuelvan; mi tizona  
Suele gustar de la blandura á ratos,  
Y de mi yelmo la viril corona  
Nunca manché con sangre de cervatos.  
Dí á los tuyos que vuelvan; tu persona  
Me responde por ellos, si insensatos  
Quieren de mis tronantes arcabuces  
Sentir las balas y afrontar las luces.

## XXXV

"En el nombre de Dios, tomo tu aldea  
Para unirla al dominio de mis reyes,  
Cuyo poder se encumbra y gallardea  
Sobre indias olas y morunas greyes;  
Desde hoy su culto vuestro culto sea  
Y vivid al amparo de sus leyes,  
Como viven sin miedo y sin mancilla  
Los que hablan el lenguaje de Castilla.



## XXXVI

"En el nombre de Dios, vuestras ciudades  
Transformarán los míos en osario,  
Si no humilláis las tercas voluntades  
Ante el madero augusto del Calvario;  
Las marinas é ignotas soledades,  
Que cruzó nuestro esfuerzo temerario,  
Os dirán lo que obtiene el que la saña  
Osa afrontar de mi invencible España.

## XXXVII

"En el nombre de Dios, de ella venimos  
Y por ella valientes lucharemos,  
Amantes de la patria en que nacimos  
Y esclavos de la fe que os imponemos;  
Por ellas con los mares combatimos  
Y por ellas gozosos moriremos  
Mandando, con el zumbo de las olas,  
Nuestro adiós á las playas españolas.

## XXXVIII

"Huelen bien, al abrirse, vuestras flores  
Por el airoso colibrí rondadas,  
Y arden bien los carbunclos brilladores  
Que azulan, con su luz, vuestras veladas;  
Pero no hay ni perfumes ni fulgores  
Que iguallen en valía á las trovadas  
Que el pardo ruiseñor dice á la luna  
Cuya luz se meció sobre mi cuna.

## XXXIX

"Se mueven, sí, con dulce gallardía  
Vuestros flexibles bosques de palmares;  
Pero mejor, cuando se amustia el día,  
Se mueven mis nativos olivares,  
Donde el cerdoso jabalí se cría  
Y donde, del guitarro á los cantares,  
La mozada parlea y se alborota  
En los alegres ruedos de la jota.

## XL

"La jota es lo primero que aprendimos;  
La jota es la canción, tierna y huraña,  
Cuyos sones nos dicen que nacimos  
Bajo la luz clarísima de España,  
Y cuando por España combatimos,  
La jota, que doquier nos acompaña,  
Va esparciendo por campos y por calles,  
El trueno del clarín de Roncesvalles!"—

## XLI

Al decir esto el español bizarro  
Siente ablandarse su nervudo ceño,  
Se humedecen los ojos del navarro  
Y reprime un suspiro el malagueño;  
Las musicales coplas del guitarro  
Cabalgan en las brumas del ensueño,  
Meciendo con sus dulces vibraciones  
Almas, cimeras, crines y pendones.

## XLII

"Ya lo sabes, cacique; diligente  
Obedece mis órdenes, pues quiero  
No tener que ensañarme con tu gente  
Ensangrentando el filo de mi acero.  
Mi Dios será tu Dios, porque clemente  
Es el Dios que bendigo y que venero,  
El Dios cuya justicia en mi tizona  
Puso un rayo del sol de su corona.

## XLIII

"Ya lo sabes, cacique, ya lo sabes  
Y recuérdalo siempre. La montaña  
Que se ve desde aquí; todas las aves  
Que trinan de la costa en la espadaña;  
Esa floresta de perfumes suaves  
Que con sus óleos tus recuerdos baña,  
Y hasta la luz que en los espacios brilla  
Pertenece al reino de Castilla!"

## XLIV

Mientras así dialogan, los fulgores  
•Del sol suben al centro de la altura,  
Y vuelven los medrosos pobladores  
Del lugar esparcido en la llanura;  
Se cubren de gorjeos y colores  
Los ramajes que cría la espesura,  
Y entre las chozas del villorrio indiano  
Alza su tienda el Capitán Cristiano.

---



## CEMENTERIO FLORIDO

---

Quando la muerte libra de su encierro  
Á mis aves canoras, las entierro  
Bajo las verdes ramas de un jazmín,  
Que en las fúlgidas tardes de verano  
Manda, con su perfume soberano,  
Como un beso á las puestas de carmín.

Es tanto lo que sufren al dormirse  
En la eterna quietud, al extinguirse  
Me causan tan profunda sensación,  
Que cada tarde, cuando muere el día,  
Me parece que tiembla todavía  
Debajo del jazmín su corazón.

¡Oh cementerio mágico y florido,  
Cementerio lilial, último nido  
De las que fueron arpas de zafir,  
Guzlas hechas con iris de plumones  
Donde la luz rimaba sus canciones  
Para enseñarme á amar y á bendecir!

¡Aquí descansa un charlatán salvaje,  
Que cuando el viento llora en el ramaje,

Aún me parece que cantando está,  
Y aquí reposan, bajo el sol indiano,  
Un canarito de tu suelo hispano  
Y un canarito japonés, mamá!

¡ Cuando mi numen corre, en los instantes  
De ardiente inspiración, por los brillantes  
Márfiles de mi añoso clavecín,  
Su vocecita arpada cada muerto  
Pone en las dulces notas del concierto  
Del aire y de la luz sobre el jazmín!

¡ Aves que os transformáis en libre esencia,  
Como vuestra existencia, mi existencia  
Es un arrullo, un himno, una canción,  
Y como vuestra alada cavatina,  
El canto de mi musa campesina  
Es el rojo latir de un corazón!

¡ Como vuestras canciones acordadas  
Son todas las canciones enredadas  
Al cordaje que en lo hondo de mi sér,  
Forma la lira que en mi sér pusieron  
Los silfos rimadores que mecieron  
La humilde cuna en que dormí al nacer!

¡ Del incásico sol á la fulgencia,  
Vuestra armonía truécase en esencia.  
Transfórmase en perfume la canción,  
Y del ocaso á las vislumbres rojas  
Asciende con la savia por las hojas  
Vuestro pequeño y dulce corazón!



¡Parécenme los cálices abiertos,  
Mamita buena, el alma de mis muertos  
Que sube á columpiarse en el dosel,  
Alma toda bondad, toda blancura  
Y donde brillan, en la noche obscura,  
Las luciérnagas ávidas de miel!

¡Oh canarito rubio, y tembloroso  
Canario japonés, cuyo vistoso  
Plumaje celebró mi charlatán,  
De los ponientes en el vuelo blando,  
Yo escucho vuestras voces que cantando  
Bajo las ramas del jazmín están!

¡Oh mis pájaros muertos, dulcemente  
Cuando la luz se oculta en occidente,  
Cuando se van las tardes de carmín,  
Romped en himnos y brillad en llamas  
En la pompa fragante de las ramas  
Donde cuelga sus broches mi jazmín!

¡Oh cementerio grácil y florido,  
Oh bóveda liliál y último nido  
De los que fuisteis cántica y joyel,  
Que siempre que huya sollozando el día,  
Alcen su canto en la memoria mía  
Los que cubre el verdor de tu dosel!

¡Que siempre las zafíreas mariposas  
Sobre tus flores cándidas y hermosas  
Zumben con su zumbido encantador,  
Y que siempre, al salir de la laguna,

El riego de azucenas de la luna  
Caiga en tí con fantástico esplendor!

¡Eterna paz al músico sonoro  
Nacido, madre, entre las llamas de oro  
De tu española y refulgente luz!  
¡Y frescura de huerto á los cantores  
Halladòs en los índicos verdores  
Que enfloran á las chispas de mi Cruz!

---



## ANACREÓNTICA

---

Todas las cumbres están de fiesta,  
Llueve el verano fuego y carmín;  
En los aromos se oye una orquesta,  
Los grillos tocan el violín.

— Me abraso viva, dice la caña,  
Pero me endulza la luz del sol;—  
Y hay en el trébol de la montaña  
Babosidades de caracol.

En los ombúes la musa eglógica  
Aguza el pico del cardenal,  
Que al verse solo silba una ilógica,  
Pero muy dulce salve nupcial.

La pastorcilla deja el aprisco  
Porque la llama su dulce bien,  
Y una cordera, de risco en risco,  
Por la pendiente sube también.

Por los declives resuena un beso  
Que es un redoble del corazón...  
Y en lo profundo del monte espeso  
Tañen sus flautas Mosco y Bión.





## NIHIL

---

Ven, mi dulce compañera:  
Revive la primavera,  
Y Octubre cantando está  
Su canción de ardientes besos  
En los ramajes espesos  
Del molle y del yaribá.

Se oyen sordos zumbos de alas  
En la copa de los talas,  
En la orqueta del ombú,  
Y en las verduras triunfales  
De los indios pastizales  
Silba gallardo el ñandú.

De las colinas lucientes  
Bajan cantando las fuentes,  
Inciensa el trébol de olor,  
Y es la sién de cada loma  
Un horno que apolicroma  
Las plumas de un picaflor.

Ven, mi esposa bendecida,  
Y alza tu credo á la vida,

Tu credo al amor sin fin,  
Bajo el toldo de turquesas  
Que es sangre sobre las fresas  
Y nieve sobre el jazmín.

Con su refulgente brillo  
En las zamponas del grillo  
Ríe la vida inmortal,  
Y en sus fraguas de diamante  
La vida enhebra el triunfante  
Copete del cardenal.

Creo en tí, natura santa,  
Tú eres el nido que canta  
Y el cerebro pensador;  
Tú los átomos disuelves  
Y á juntarlos después vuelves  
Para que vibren de amor.

Tu poder es el que enflora  
Los musgos, y es el que dora  
De éter la inmensidad!  
;Tú eres, madre, lo bendito,  
Lo perpetuo, lo infinito,  
La última y sola verdad!

---



## HORA DE ANGUSTIA

---

Tierra argentina, donde descansan  
Mis pobres padres, mi pobre hermano,  
Yo no he nacido bajo tu cielo,  
Rodó mi cuna por otros campos.

Soy de la patria de los zorzales  
Y del terruño de los guayabos;  
Donde el charrúa pulió sus flechas  
Y alzó sus toldos, está mi pago.

Aquella tierra, donde hay dos castas,  
Una de rojos y otra de blancos;  
Aquella tierra de desamores,  
¡Eché á los míos de su regazo!

Aquella tierra, cuyas colinas  
El trébol cubre de verdes ramos,  
Y en que saludan á los crepúsculos  
Los cardenales atemorados;

Aquella tierra, donde parecen  
Mares azules los ríos largos,  
Por donde bogan los camalotes  
Llenos de mirra como incensarios;

Aquella tierra que yo bendigo,  
Aquella tierra que yo idolatro,

¡No es ya la tierra donde ambicionan  
Mis mustios ojos cerrar sus párpados!

Es este suelo, donde descansan  
Mis pobres padres, mi pobre hermano,  
Donde desea morir la musa  
De las canciones que les consagro.

Es este suelo donde á los míos,  
Donde á los seres que me adoraron,  
Bajo una triple capa de flores  
Como un tesoro voy enterrando.

¡Tierra argentina, guarda mi cuerpo  
Y haz que se junten mis libres átomos  
Con los despojos donde cien veces,  
Llorando á gritos, clavé los labios!

---



## EL VETERANO

---

(Al dorso de un grabado de Lavalleja).

El héroe sentía  
Que entraba en la noche:  
En el cielo, estrellas;  
En el campo, flores,  
Y junto á la cama  
De lienzos de nieve,  
Dos ojos que lloran  
Mirando al que muere.

— ¿Qué harás en el mundo  
Cuando yo me vaya?  
¿Qué harás achacosa,  
Pobre y solitaria?  
— ¡Recordar los días  
En que te he querido  
Con todas las grandes  
Ansias de mi espíritu!

— Me olvidé de todo  
Pensando en la Patria.  
— ¡Tu noble agonía  
Su desdén amarga!

— Reza sin quejarte  
Y sufre en silencio:  
¡La Patria está libre  
De agradecimientos!

— Otros, que la ofenden,  
Lucen entorchados.  
— Sólo el vil envidia  
Los triunfos del malo.  
¡La Patria es la Augusta,  
La Excelsa, la Altísima!  
¡Por ella sufrieron  
Latorre y Artigas!

Por ella, en los meses  
De llovizna y frío,  
Te hallaron las noches  
Solita en tu nido,  
Y siendo muy mozo,  
Al pie de su enseña,  
Una bala goda  
Me tumbó en las Piedras.

— ¿Á qué recordarlo?....  
— Eran tus cabellos,  
De azules negruras,  
Como alas de cuervo;  
Y eran tus ardientes  
Labios purpurinos,  
Más rojos que rojas  
Flores de ceíbo.

Te amaba....

— ¡No sigas!

— Te amaba con loca  
Pasión el mozuelo  
De poncho y ojotas;  
Pero al verla en luto,  
Rendida y esclava,  
¡Dejándote un beso,  
Me fuí con la Patria!

— ¡Mi jaguar charrúa

De ojos soñadores!  
— ¿Hablas de entorchados?  
¡Los tengo á montones!  
¡Son mis cicatrices  
Profundas y rojas!  
¡Son estos tatuajes  
Que me hizo la gloria!

— ¡Morir olvidado!

— Ni pido ni adulo:  
Mi vergüenza es mía,  
Si el poder es suyo.  
Á pesar de todos  
Los que me desdeñan,  
¡En Sarandí estuve  
Junto á Lavalleja!

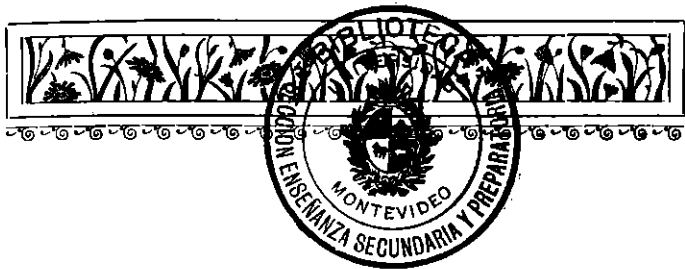
— ¡Mercarte lisonjas!

— Harto se las zurcen  
Los que á culebreos  
Avanzan y suben;

¡Yo quemó la mirra  
De las alabañas  
Sólo sobre el mármol  
De tu altar, oh Patria!

---





## Á LA SIEMPRE BENDITA

---

¡Ya nunca más, mi viejecita santa,  
Te veré de tu patio entre las flores,  
Cuando el himno triunfal de sus colores  
La luz estiva en los rosales canta!

¡Para siempre sin tí! ¡Ya en mi garganta  
Pueden clavar sus flechas los dolores!  
¡Contigo huyó el amor de los amores,  
El amor que bendice y que levanta!

¡Bien estás donde estás! ¿Qué lograrías  
Si nuestra inútil lucha compartieras?  
¡Ni al hijo que se fué besar podrías  
Por mucho llanto, oh madre, que vertieras,  
Ni al hijo que quedó devolverías  
La escolta de sus jóvenes quimeras!

---



## EL PAÍS DEL TRÉBOL

---

En la América española  
Hay un pedazo de tierra  
Que su pabellón de guerra  
Sin una mancha tremola;  
En su cielo de amapola,  
Como el copete imperial  
Del índico cardenal,  
Se viste de grana el día...  
¡Esa es mi tierra! ¡la mía!  
¡Mi dulce tierra oriental!

Edén de rosas sembrado,  
Y cuyos helechos de oro  
Tiemblan al zumbo sonoro  
Del colibrí esmeraldado;  
Edén que cruza el sagrado  
Alerta del terutero,  
Y donde entona el pampero,  
Cuando sacude los talas,  
Las varoniles escalas  
De su cántico guerrero.

Edén en donde el ñandú  
Hila su agudo silbido,  
Y donde teje su nido  
El zorzal en el ombú;  
Donde el fúlgido tisú  
De sus alas primorosas  
Agitan las mariposas  
Sobre el clavel de carmín  
Y sobre el blanco jazmín  
De esencias maravillosas.

Edén de amor donde el río,  
Á los golpes de la lluvia,  
Cría la tortuga rubia  
Y el cañaveral bravío;  
Donde, sobre el praderío,  
El ágil venado ostenta,  
En su añosa cornamenta,  
El dibujo de una lira,  
Y donde arrullos suspira  
La torcaza cenicienta.

Este vergel seductor,  
Este jardín adorado,  
Está tejido y sembrado  
Con trébol de buen olor;  
Trébol luce en su verdor  
La serranía crestada,  
En los valles acostada  
Tiende el trébol su verdura,  
Y hay trébol hasta en la dura  
Maleza de la cañada.

Tierra de trébol es tierra  
Que hierve como el cristal  
Saltador del manantial  
Despeñado de la sierra;  
Por eso mi edén encierra,  
En sus llanuras triunfales,  
La luz donde los trigales  
Cobran tintes de oro viejo  
Y en que se ensangra el bermejo  
Capullo de los ceibales.

En la América española  
Hay un vergel perfumado  
Que el símbolo immaculado  
De lo porvenir tremola;  
En su cielo de amapola,  
Más rojo que el imperial  
Copete del cardenal,  
Nació la lumbre del día....  
¡Esa es mi patria! ¡la mía!  
¡La dulce patria oriental!





## LOS CONQUISTADORES

---

(A don Antonio Barreiro y Ramos).

### I

Desceñida la homérica tizona  
Y el férreo capacete desceñado,  
Bajo la tienda de flotante lona  
Descansa el capitán esclarecido;  
El cacique le escucha y reflexiona  
Con el rostro en el puño sostenido,  
Recostado en el ruedo de una estera  
Tejida con plumones de palmera.

### II

— No quiero referirte, aunque te juro  
Que es digno, por quien soy, de ser contado,  
Como dos veces nos metió en apuro  
La terquedad del viento huracanado;  
Negras las nubes y el oleaje duro,  
Lo costeño de riscos erizado,  
Fué la navegación potro y corozá  
Para la gente principiante y moza.

### III

Movido por villanas sugerencias  
Don Diego de Velázquez, cuya mano  
Rige las opulentas posesiones  
Que tiene en Cuba el pabellón hispano,  
Celoso de la gloria y de los dones  
Que nos guardaba el férvido Océano,  
Quiso, con intención cruda y aviesa,  
Dificultar nuestra viril empresa.

### IV

Burlamos con prudencia soberana  
De la envidia los ojos traicioneros,  
Saliendo con sigilo de la Habana  
Cuando Noviembre amustia los oteros;  
Trescientos hijos de la cruz cristiana,  
Trescientos reñidores caballeros,  
Transportaban las naos cuyos destinos  
Gobierna don Antonio de Alaminos.

### V

En Trinidad se dobla el equipaje,  
Se surten de vituallas los navíos,  
Se alisa de los bronces el montaje  
Y se acolchan los sayos de los míos,  
Para que los arqueros sin coraje,  
Los que espían al buque en los sombríos  
Arbustos del breñal, á la mesnada  
No ultimen con su flecha emponzoñada.

## VI

Poco antes de partir, con la nobleza  
Que dá tanto relieve á su apostura,  
Esto dijo Cortés:—“El juego empieza  
Y hay que ganar su talla á la ventura;  
La gloria no se obtiene en la pereza,  
El oro se conquista con bravura,  
Y hallaréis tras los mares, siendo fieles  
Á vuestro capitán, oro y laureles.

## VII

Seguidme con ardiente confianza,  
El sacrosanto leño es nuestro guía,  
Su resplandor relumbra en nuestra lanza  
Y el hará que la gloria nos sonría;  
El que se sienta flaco de esperanza,  
El que no fíe á la fortuna mía  
Su fortuna y su nombre, no me pesa  
Si renuncia á los lances de esta empresa.

## VIII

¡En el nombre de Dios, el mar surquemos  
Y en bárbaras orillas descendamos,  
Para esparcir, do quiera que lleguemos,  
Las salves que de niños balbuceamos!  
¡En indias costas nuestro airón izemos,  
Que si otro mundo á España conquistamos,  
En premio á lo costoso de la hazaña,  
Gloria sin nubes nos reserva España!”—

## IX

Un sacerdote celebró la misa  
Ante aquel grupo audaz de aventureros,  
Que en actitud estática y sumisa  
Sobre el ara juntaron sus aceros;  
Sube el cáliz, el soplo de la brisa  
Mece el pendón, ondean los sombreros  
Y se junta la voz de los mosquetes  
Á la voz de los bronceos falconetes.

## X

Cuando el altar, que se elevó en la playa,  
Ya el óleo de la mirra no perfuma,  
La flota en orden belicoso raya  
Del marino cristal la hirviente espuma;  
Ya el eco de los víctores desmaya,  
Sobre la costa se espesó la bruma,  
Y de la brisa á los vaivenes suaves  
Se internan en el mar las once naves.

## XI

Marchan, por los bajeles repartidos,  
El siempre perspicaz Juan de Escalante,  
Y un Dávila, que impone á los fornidos  
Con sus nervudos miembros de gigante;  
Allí Portocarrero los sentidos  
Roba con el vigor de su semblante,  
Y Sandoval allí, día tras día,  
Discute de bravuras con Mejía.



## XII

El buen tiempo duró. — Tras nuestras huellas  
Jugueteaban saltando los delfines,  
Era la noche un gramillar de estrellas  
Y la espuma un manojo de jazmines;  
Sólo he visto veladas como aquellas  
De mi suelo andaluz en los jardines,  
Cuando del limonero entre las flores  
Gorjean los canoros ruiseñores.

## XIII

De la gaita gallega los sonidos  
Abreviaban el vuelo de las horas,  
Y los cuentos, cien veces repetidos,  
De héroes astures y sultanas moras,  
Inflamando á la par nuestros sentidos  
Y nuestras fantasías bullidoras,  
Hacen de cada nauta el esforzado  
Rey de un reino famoso y dilatado.

## XIV

Así cruzamos de la mar salada  
La planicie sin fin; propicio el viento  
Tañía en el velamen su trovada,  
Su errabunda canción de rudo acento.  
Así vimos nacer á la alborada,  
Y esconderse en el líquido elemento  
El astro cuya luz fecundadora  
Verdea el trigo y el rosál enflora.

## XV

Don Francisco de Orozco, que sin miedo  
Dió relieve al cuartel de su hidalguía  
Por las guerras de Italia, en el enredo  
Á su cargo tomó la artillería;  
Y nuestro fray Bartolomé de Olmedo,  
Cuando despunta y desfallece el día,  
Coloca con fervor nuestra plegaria  
Á los pies de la Virgen Mercedaria.

## XVI

Á Cozumel llegamos y esplendente  
El patrio pabellón al viento dimos,  
Ganándonos el alma de tu gente  
Que en nuestra buena amiga convertimos.  
Después, sin vacilar, rápidamente  
Nuestra proa á estas tierras dirigimos,  
Pues no han de quedar tierras en tus olas  
Que no sean cristianas y españolas.

## XVII

Que Cozumel lo diga! Despeñado  
Rodó desde el altar, donde reinaba,  
El ídolo risible y embrujado  
De la isla pobre, recelosa y brava;  
Hoy brilla en el altar, engalanado  
Con ramilletes de montés aljaba,  
Pero más bella que las bellas flores,  
La madre del Amor de los Amores.—

## XVIII

Escucha el indio la canción guerrera:  
Que canta el paladín con rudo acento,  
Mientras llora el zentzonte en la palmera  
Y el águila caudal se mece al viento.  
El cacique de blanca cabellera  
Dijo después con reposado acento:  
— ¿Y qué buscáis en nuestra agreste orilla?  
— ¡Oro y tierras, pardiez, para Castilla!

## XIX

— ¡Oro y tierras! ¿Movéis vuestros pendones  
Con tan sórdido fin? Los que redimen  
No buscan oro y tierras, ambiciones  
Que se me antojan espantable crimen;  
Lo que debéis ganar son corazones,  
Si vais buscando hazañas que os sublimen,  
Pues buscar oro y tierras es hazaña  
Más digna de Cartago que de España.

## XX

— Mucho sabes.  
— Un hombre de tu tierra  
Me enseñó lo que sé. ¡Movéis bravíos  
Vuestro glorioso pabellón de guerra  
Para manchar con sangre nuestros ríos!  
— El oro virgen que tu suelo encierra  
No es la codicia de los reyes míos:  
¡Dios quiere que avaselle y que se imponga  
La cruz que relumbraba en Covadonga!

## XXI

Os traemos la lengua en que cantamos,  
La hidalguía viril con que reñimos,  
Las flores del altar en que rezamos  
Y el culto de lo eterno en que morimos;  
Os traemos, cacique, lo que amamos,  
Y la ardiente pasión con que sentimos,  
Lo juro por la cruz de mi coraza,  
Pasará de mi raza á vuestra raza.

## XXII

¡En el nombre de Dios, bendito sea  
El leño que corona mi cuchilla;  
Para gloria de Dios, en cada aldea  
Tremole el estandarte de Castilla;  
Por la gracia de Dios, en la pelea  
Brille nuestro denuedo sin mancilla,  
Y ensalcen la llanura y la montaña  
En castellano á mi valiente España!—

## XXIII

Ya derramaba su esplendor postrero  
La majestad del sol sobre las flores,  
Y tejían un himno lastimero  
En el palmar los pájaros cantores;  
Centelleaba en las sombras el guerrero  
Capacete con plumas de colores,  
Y mudo, recogido, ensimismado  
Se quedó el buen don Pedro de Alvarado.

---



## PIERROT

---

Ya del huerto en la glorieta  
Flota la luz, tenué y quieta,  
Del confín;  
Ya en la tarde, que declina,  
Algo traman Colombina  
Y Arlequín.

Pierrot está muy dormido,  
Porque el loco se ha bebido  
De una vez,  
Esperando á las estrellas,  
Casi un cesto de botellas  
De Jerez.

Más tarde el ruido de un beso  
Suená cantando en lo espeso  
Del verdor,  
Y aquel ruido voluptuoso  
Turba el sueño del vicioso  
Rimador.

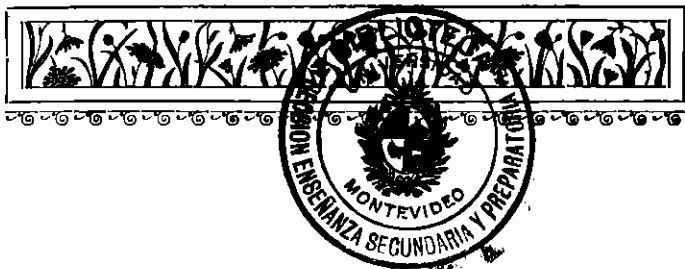
Entre dormido y despierto  
Ve Pierrot que en el desierto  
De lo azul,

La luna blanca y glacial  
Reluce como un puñal  
De Stambul.

Y del huerto en la glorieta,  
Bajo la luz suave y quieta  
Del confín,  
Pierrot los dientes rechina  
Mientras ríen Colombina  
Y Arlequín.

La risa se va alejando  
Y su imperio recobrando  
La embriaguez:  
La noche es cálida y bella....  
Pierrot abre otra botella  
De Jerez.

---



## LOS FLAMENCOS

---

En aquella tarde  
Plomiza de invierno,  
Al ver á la banda  
De róseos flamencos  
Cruzar por los aires  
Con rumbo á otro cielo,  
El niño triste,  
El niño enfermo,  
Le dice á la viuda  
De blancos cabellos:  
— ¿Á dónde van, madre,  
Los pájaros esos? —

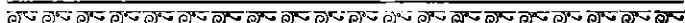
La madre responde,  
Llorando hacia adentro:  
— ¡Van hacia los campos  
En que humea el trébol!  
¡Van hacia el ardiente  
Jardín brasileiro! —  
El niño se dobla,  
Como junco esbelto,  
De la viuda triste  
Sobre el blando seno,

Y dice á la viuda  
Después de un silencio:  
— ¡Yo quisiera irme,  
Como los flamencos,  
Volando en bandadas  
Hacia el sol de fuego!  
¡Hace mucho frío,  
Mamita, en mis huesos!—

La madre, que tiene  
Blancos los cabellos,  
Le responde al niño  
Con mimoso acento:  
— Joyel de mi vida,  
Mi pájaro enfermo,  
Mi príncipe rubio,  
Señor de mi reino,  
¡No temas, que pronto  
Los dos partiremos,  
Igual que esas garzas,  
Con rumbo á otro cielo! —  
Y en tanto que el niño  
Mira á los flamencos,  
¡La madre le besa  
Llorando hacia adentro!

---





## PANCHO BICUDO

### I

La historia de la patria, la nacional historia  
Es una enorme lira de penetrante son;  
Un órgano en que escribe la mano de la gloria  
La endecha más ardiente de su inmortal canción.

En todas las cuchillas del pago bendecido  
Donde el pampero encrespa las plumas del ñandú,  
Donde los molles mueven del cardenal el nido,  
Donde la tarde engrana la copa del ombú;

En todas las cuchillas del pago que verdea  
Lo mismo que las olas del fragoroso mar,  
Hay un clarín que tañe sus himnos de pelea,  
Hay un clarín que nunca se cansa de vibrar.

Es el clarín, oh madre, de aquellas tradiciones  
En que á ponchazo y chuza, tu montonera fiel  
De los obuses pórtugos buscaba en los armones  
Un sol para tu olímpica corona de laurel.

Todo en aquellas horas de intrépido coraje  
Luchó devotamente por nuestra libertad;  
¡Las cumbres, los bañados, y hasta el corcel salvaje  
Tienen derecho al culto de la posteridad!

¡Todo, desde los montes donde fecunda tejes  
En torno de los árboles, las mallas del cipó,  
Hasta de las carretas los ferrugientos ejes  
Que crujen bajo el rico botín de Ituzaingó!

## II

¿Recuerdas, madre mía, que te sirvió de escudo  
Aquel heroico pecho que modelaste tú  
Para albergar el alma valiente de Bicudo,  
El alma del soldado vencido en Paysandú?

¡Dos veces, sí, dos veces, nuestra ciudad homérica,  
Nuestra ciudad indómita, nuestra ciudad pujíl,  
Entre el respeto unánime de la asombrada América,  
Sintió sobre sus hombros las uñas del Brasil!

Setenta campesinos de tu legión sagrada  
Descienden desde el norte con lentitud marcial;  
Quinientos veteranos les siguen la pisada;  
¡Cuando el trabuco falte comenzará el puñal!

Llegado junto al río, Bicudo se detiene;  
De Paysandú en las torres se cimbra tu pendón;  
Y tus jaguares luchan con el tropel que viene  
Cantando las fosfóricas canciones del cañón.

Las albas opalinas, los oros de las puestas,  
Las noches con sus lunas de dulce fulgidez,  
Te dicen cuando enfloran el trébol de tus cuestras:  
— ¡Los tuyos son muy pocos, más pocos cada vez!

En los horribles choques del entrevero rudo  
El capitán glorioso la sepultura halló;  
Pero sobre el cadáver helado de Bicudo,  
¡La muerte canta el himno triunfal de Ituzaingó!

### III

Sin jefe los soldados, con el fusil hendido,  
Se agrupan sobre el muro que asalta el portugués:  
¡Cien veces victorioso, cien veces repelido,  
En los tapiales nunca logra clavar los pies!

Los vientos gritan — ¡Patria! — cuando la aurora  
empieza;  
Tus campesinos — ¡Patria! — gritan al expirar,  
Y — ¡Patria! — por las noches la luna con tristeza  
Grita sobre los tumbos del río como mar.

¡El pórtugo se adueña de la ciudad sitiada!  
¡Sesenta y tres cadáveres alfombran el bastión!  
¡Sesenta y tres soldados de tu legión sagrada  
Y era setenta el número de tu viril legión!

¡Los otros siete, patria, de aquellos inmortales,  
Los otros siete tigres del escuadrón marcial,

Sangrientos, cancerosos, sin filo en los puñales,  
¡Aun hipan bajo el paño del tricolor cendal!

Sobre los héroes trágicos tu pabellón agitan  
Los vientos de tus noches de fúlgido zafír.  
¡El porvenir se acerca! — los matorrales gritan,  
Y cantan los arroyos: — ¡Se acerca el porvenir!

Vencieron los vencidos, — les dice á los cocuyos  
El bosque que sacude su matorral punzó,  
¡Y con la sangre heroica de los ochenta tuyos  
Fabrican nuestros astros la luz de Ituzaingó!

---



## ETERNIDAD DE LO PASAJERO

---

¡No mueren, no! ¡Los siento todavía  
Rondar cerca de mí! ¡Siempre los siento!  
¡Cuando el sol nace y cuando pasa el viento,  
El viento triste de la noche fría!

¡La muerte no es el fin! ¡Con la sombría  
Corrupción del cadáver macilento,  
Elabora también el sentimiento  
Sus himnos de dolor y de alegría!

¡Oh mis muertos, vagáis por la existencia!  
¡Sois, en la rosa, cáliz purpurino,  
En el raudal montés sois transparencia,  
Perfume flotador sobre el camino,  
Relucís del cucuyo en la fulgencia  
Y ascendéis con la música del trino!

---



## GRITO DEL ALMA

---

Hablemos cuerdamente, musa mía;  
Es hora ya de replegar el vuelo;  
La noche sin mañana, la sombría  
Noche sin fin se esparce por tu cielo

El cardenal de tu canción sonora  
Sus cavatinas rítmico silbea,  
Dando su última prez saludadora  
Á los incendios de la luz febea.

¿No vertiste, mi dulce soberana,  
Tu canto melodioso y afectivo,  
Sobre las penas de la vida humana,  
Sobre las glorias del edén nativo?

Tu jornada terrestre está cumplida,  
Y poco ya que conseguir te queda;  
Con óleos de honradez se ungió tu vida,  
Tu himno de amor por los yerbaes rueda.

Húndete pues, consoladora santa,  
En los abismos de tu sol poniente,  
Con un salmo al futuro en la garganta  
Y el beso nacional sobre la frente.

Ya nunca más las cúspides escuetas,  
 De las palmas el lánguido abanico,  
 El jazmín cimarrón, las gallaretas  
 De ojos de fuego y de elegante pico;

Ya nunca más los ópimos trigales,  
 El zarzo en flor, el río que se pierde  
 Sobre el verde confín de los yuyales  
 Ó del sauzal bajo la manta verde,

Te inspirarán la copla en que ponías,  
 Con acordes de trenos ó aleluyas,  
 Toda la fiebre de las ansias mías  
 Y todo el triunfo de las artes tuyas.

Muy pocos saben tu doliente historia;  
 Yo la sé bien, mi musa bendecida:  
 Virtud, belleza, patriotismo y gloria  
 Fueron las ambiciones de tu vida.

Hoy que principia á vacilar mi paso  
 Y que se amustian tus azules ojos,  
 Á las pálidas nieblas de mi ocaso  
 Y de tu ocaso á los cambiantes rojos,

Es justo que los dos nos alabemos  
 De nuestro culto fiel á las quimeras  
 Cuya diáfana luz ya no veremos  
 Relucir en mi casco y tus banderas.

Ya de los tordos la silbante nota,  
 El grito del chajá que cruza el llano,

El picaflor que sobre el monte flota,  
Nos llamarán con insistencia en vano.

¡Por siempre adiós! ¡Tu fulgidez expira  
Y en mi transido espíritu anochece;  
Pero aún la resonancia de tu lira  
Sobre los patrios tréboles se mece!

¡Por siempre adiós, ombúes de las lomas,  
En que las hadas del pampero estivo  
Beben á grandes sorbos los aromas  
De los naranjos del jardín nativo!

¡Por siempre adiós, arroyo que entre breñas  
De un tono gris, que el horizonte trunca,  
Confías á los talas lo que sueñas!....  
¡No volveremos á cantaros nunca!

FIN







## ÍNDICE

---

	Pag.
Cielo y suelo.. . . . .	7
Rama de siemprevivas.. . . . .	9
A mi musa.. . . . .	15
El eterno diálogo de Verona. ( <i>En el álbum de mi esposa</i> ).. . . . .	19
A Diego Fernández Spiro. ( <i>En su tumba</i> ) . . . . .	23
En la noche . . . . .	25
La barricada.. . . . .	27
Los cuentos de mi madre . . . . .	29
A las justicias rojas.. . . . .	33
El beso errante.. . . . .	35
¡Coronad á Guido!.. . . . .	39
La perla... . . . .	41
Crónica diaria . . . . .	45
De la vida . . . . .	47
Díos... . . . .	49
El anillo nupcial.. . . . .	51
La respuesta del indio . . . . .	53
En Navidad . . . . .	55
Copla campera . . . . .	59
La sombra de mi madre . . . . .	61
El pericón... . . . .	65
La noche triste.. . . . .	69
Montevideo . . . . .	71
Al saltar el Sol... . . . .	75
Frente á frente. ( <i>Para Angel Falco</i> ) . . . . .	77

	Pág.
Cementerio florido .....	93
Anacreóntica . . . . .	97
Nihil .....	99
Hora de angustia.... ..	101
El veterano. ( <i>Al dorso de un grabado de Lavalleja</i> ) .....	103
A la siempre bendita .....	107
El País del Trébol .....	109
Los conquistadores. ( <i>A don Antonio Barreiro y Ramos</i> ) .....	113
Pierrot .....	121
Los flamencos .....	123
Pancho Bícudo... ..	125
Eternidad de lo pasajero.... ..	129
Grito del alma... ..	131

---